



Nostalgia de Borges

ÁLVARO URIBE

1.
 Los primeros recuerdos me consuelan de saber que ya tengo cuarenta y tantos años. El más universal, por llamado de alguna manera, corresponde al día del remoto 1966 en que el primer satélite artificial destinado al comercio de las comunicaciones enlazó a los televidentes de todo el planeta en una emisión interminable en la que, entre las muchas señales que cada país transmitió a los demás, los adolescentes de aquella época en el mundo entero pudimos ver y oír al mismo tiempo, como si nos halláramos juntos en un salón desconocido, a los Beatles tocar "All you need is love". Esa inaugural transmisión en vivo fue la primera experiencia ecuménica que comprobable y sorprendentemente posibilitó la humanidad. Yo estuve allí, a mejor dicho: estuve entonces. Aún conservo una devoción panetista por el *Páramo mefistofélico* que nos otorgó el milagro de creerse padre de alguien más.

Mi nostalgia en aquellos años era sin embargo incógnita y yo identificaba lo milagroso con lo irrepetible. Comencé a dudar de esa especie exactamente el 20 de julio de 1969, fecha en que otra vez frente al televisor, una vez en la compañía virtual de cientos de millones de espectadores pasmados o incrédulos, y esta vez con ocho minutos y poco

de explicable retraso, atestigué la llegada del hombre a la luna. Aunque la protonación y el astronauta saltaban a la vista, todavía me resistí a desengañarme. Para salvar el dogma descalifiqué la retransición del prodigio atribuyéndola a la uniformidad de las leyes científicas, a la monotonía de la técnica, a la infatigable eficacia de Neil Armstrong. Pero la trivialización de lo insólito era irreversible y no fui el último en sucumbir. Ya no sabría precisar si ocurrió cuando el *Ayer* 12 o más bien el 14 retransmitió la hazaña. Lo cierto es que esa tarde, como tantas otras víctimas de la costumbre, cambié de canal. Debí en adelante prescindir de la televisión, y en general de las máquinas para ejercitarme en el panetismo.

Era el principio de los setenta, que coincidió con el final de mis años diez. Yo empezaba a leer con una avidez que siempre iba a ser tardía y sin ningún fondo que el placebo. De referencia en referencia tropecé con un libro que, para registrar lo que dijo Kant de Hume, confió a realidad a mi sueño diurno. Se trataba de una colección de diecisiete cuentos fantásticos publicada en 1949. El último, que presaba su título al volumen, me sobrecogió desde la frase inicial: "La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una impenetrable agitación que no se dejó un

solo instante al sentimentalismo ni al miedo..." Hoy me conmueve el relato de una mujer todavía joven, que se mantuvo imperturbable ante su temprana muerte, pero entonces mis hábitos septentrionales se dejaron sorprender por la mención del verano austral. Quién sabe cuánto entendí por lo demás en esa primera lectura. Bastó en todo caso para perturbarme en retrospectiva de que en 1966 me había acercado a un Aleph electrónico. Bastó también para convertirme, en la aceptación religiosa del verbo, en seguidor de Jorge Luis Borges.

2.
Sería fastidioso enumerar todo lo que le debo, todo lo que le debemos quienes lo leíamos con la atención que suele prestarse no a los escritos sino a las escrituras. Augusto Monterroso, temeroso monarca de este culto, recuerda en un ensayo ejemplar que al descubrir en los cuarenta el espantal de Borges sintió lo que habría sentido si viera en la calle, con vida y con plena salud, a un individuo que creía muerto desde mucho tiempo atrás. Yo en los setenta sentí que, junto al de Borges, el español de otros escritores hispanoamericanos era un fantasma. Había por supuesto y sigue habiendo excepciones: considerables narradores, ensayistas y poetas re-

La Gaceta (México) JUN. 1996

Nostalgia de Borges [artículo] Alvaro Uribe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nostalgia de Borges [artículo] Alvaro Uribe. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile